

## LOS CATEQUISTAS DE PUNO (PERU)

*Ambientación.* Son ya famosos en todo el mundo los Catequistas de Puno, en el Perú, por medio de los cuales, los Padres de Markynoll han resuelto el difícil problema de combatir y vencer la ignorancia religiosa de las masas; solución admirable, que mediante seglares sencillos, ha logrado instruir a grandes masas de indios apáticos e indiferentes, diseminados por los campos, que desde hace muchos años no han tenido ningún contacto con el sacerdote.

Los indios de toda Latino-América pueden ser unos 25.000.000, concentrados principalmente en México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay.

En el Perú viven unos cinco millones de indios puros, que forman la mitad de la nación, pero no se crea que son una raza inferior, antes bien son hábiles para diversos trabajos. La mayor parte viven todavía en alturas de 3.000 a 4.500 metros en los Andes, donde el clima, el trabajo rudo y la incultura los tienen sumidos en un estado de depresión.

Los indios en un 70% son analfabetos, lo cual hay que tener muy en cuenta para su sistema de catequización; y más de la mitad de ellos no entienden el español.

Su alimentación es pobre, por lo que están expuestos a enfermedades, toman muy poca carne y leche, les faltan proteínas minerales y vitaminas, debido a lo cual carecen de energía, que tratan de compensar con koka y alcohol.

De aquí proviene su gran vicio social: la embriaguez, con todas sus fatales consecuencias; no sólo toman «chicha» (bebida india a base de maíz), sino también licores europeos, que en nada favorecen su salud.

El 60% de los indios son muy pobres, viven del duro trabajo agrícola o como colonos en un sistema medio feudal, o traba-

jando sus propias tierras con instrumentos y métodos primitivos; todo esto produce la desbandada de los indios hacia la costa en busca de trabajo y vida más cómoda.

La gran maravilla que obraron los misioneros españoles del siglo XVI fue la conversión de estos grandes pueblos quéchuas y aymarás, entre los que arraigó tanto la fe, que se ha conservado durante el siglo y medio en que han vivido carentes de sacerdotes.

La escasez de clero del Perú se pone de relieve al comparar el número de sacerdotes por habitantes en diversas naciones: Holanda tiene un sacerdote por 493 católicos, Francia uno por 749, España, uno por 925, Argentina uno por 3.880, Perú uno por 5.200.

Pero más que las cifras escuetas nos dirán algunos hechos concretos. Hay regiones en las montañas con 50.000 católicos que en 50 años no han visto un solo sacerdote, y parroquias extensas con muchas aldeas, a las que el párroco visita una o dos veces al año, y aun menos.

Las parroquias andinas son de la más extensas del mundo. Hay parroquias con 70.000 almas y solos tres sacerdotes para atenderlas. Es un caso raro la parroquia que puede contar con cinco sacerdotes para atender a 35.000 fieles y a veces 80.000, diseminados incluso a 200 Km. del centro parroquial por caminos de monte nada cómodos. Más que parroquias al estilo europeo son «Doctrinas», extensos territorios de misión para cristianos bautizados, pero sin instrucción.

Las parroquias tienen una media de 20.000 almas dispersas por las montañas, comunicadas por malos caminos. Si el ideal es de 5.000 feligreses para un párroco, ¿qué pensar del cultivo espiritual que pueden tener esas inmensas parroquias del altiplano del Perú?

*Llegada de misioneros.* A partir de 1940 los misioneros europeos y americanos expulsados del Extremo Oriente a consecuencias de la guerra mundial (1939-1945), se encaminaron en parte a Sudamérica. Los misioneros de Maryknoll fueron enviados por la Santa Sede al Perú en 1943, donde se encargaron del Seminario diocesano de la ciudad de Puno y de la Escuela superior católica.

Las parroquias que regentan los Padres de Maryknoll en el altiplano de Perú y Bolivia son de las mayores del mundo. Cada parroquia tiene fácilmente de 30.000 a 80.000 habitantes, no reunidos en un centro parroquial, sino esparcidos por las montañas, hasta 200 Km. de distancia del centro.

Cuando llegaron al Perú en 1943 calcularon que de sus 800.000 feligreses no podrían atender más que al 10% de los indios. ¿Qué hacer con el resto? ¿Dejarlos perecer y vegetar en su incultura? Tal hubiera sido el resultado a no ser por los catequistas seculares, por cuyo medio creen que podrán instruir al 90% de la población.

*Origen de los Catequistas.* Los PP. de Maryknoll se encontraron en Azángaro con una iglesia pobre y destartada, una mala casa parroquial y cuatro antiguos catequistas al servicio de la parroquia desde hacía muchos años, cuyo oficio consistía en rezar con la gente de las aldeas en los días festivos.

Los Padres recibieron en 1954 la visita de un antiguo misionero de China, el P. Bernardo Meyer, el cual les preguntó si tenían catequistas para atender a los millares de sus feligreses.

Los jóvenes misioneros contestaron que utilizaban unos 15 indios como catequistas voluntarios, que allí habían encontrado. Entonces el P. Meyer les sugirió la idea de utilizar algunos catequistas-directores, pagados, que reclutasen catequistas y dirigiesen los trabajos de esos catequistas voluntarios en los pueblos alejados.

Este fue el punto de partida del movimiento catequístico que ha obrado maravillas en la región de Puno, donde trabajan más de 50 sacerdotes al servicio de una población de un millón de habitantes.

Entre los jóvenes misioneros que aquel día escucharon al P. Meyer, se hallaba el P. *Tomás Verhoeven*, de 35 años, que quedó vivamente impresionado por las sugerencias del experimentado misionero de China.

*Y cuando logró tener catequistas seculares, hizo más por la instrucción religiosa del pueblo en pocas semanas, que lo que hizo él sólo en los tres años anteriores.*

Este P. Verhoeven es el que después concibió y lanzó el Movimiento Catequístico que ha obrado maravillas en el Departamento de Puno, al sur del Perú. Luego se puso al frente de la Escuela de Catequistas de Puno y más tarde pasó con el mismo cargo a la Escuela de Huancayo; actualmente es el Director del Movimiento Nacional del Catequismo Rural del Perú, y a su amabilidad debo muchas de las noticias que ofrezco en el presente trabajo; son por lo tanto, datos de primera mano.

Cuando los PP. de Maryknoll llegaron al Perú, todavía hallaron vestigios del tipo de catequización del tiempo de la colonia

(ARMAS MEDINA, Fernando, *Cristianización del Perú, 1532-1600* (Sevilla, G.E.H.A., 1953), 635 pp). Un indio de edad suele estar encargado de la capilla local, en ciertos días recita algunas oraciones y entona de memoria algunas preguntas y respuestas del catecismo que el pueblo a su vez repite en alta voz. Esta sencilla clase de Doctrina Cristiana se suele tener dos veces por semana.

Uno de los peligros que los antiguos misioneros temían de los catequistas indios era la deformación de la Doctrina, que podía deslizarse en su enseñanza, por la escasez de conocimientos y falta de control por las malas comunicaciones.

Pero ahora apenas existe ese peligro, ya que se puede ejercer una buena inspección de la enseñanza a causa de los mejores caminos, transportes en motor y reunión semanal o quincenal de todos los catequistas con el párroco. Además, los catequistas directores, que están mejor formados, visitan constantemente los distintos pueblos de los indios para comprobar la enseñanza que dan los catequistas voluntarios.

Los *Catequistas directores o Jefes* de catequistas están más formados que los otros, reclutan y atienden a los catequistas voluntarios y perciben un pequeño sueldo.

El Jefe debe visitar con frecuencia a todos los catequistas de su distrito, inspeccionar su enseñanza para que no se deslicen errores, formarlos, animarlos para que no decaiga su celo y mantener el entusiasmo del pueblo por la Doctrina.

El Jefe ayuda a los catequistas a buscar oyentes para las lecciones, trata con el alcalde o el administrador para lograr de ellos una colaboración eficaz, da cuenta al sacerdote de las actuaciones de los catequistas y le acompaña en las visitas a los pueblos lejanos, con lo cual el Padre será mejor recibido.

Los *Catequistas voluntarios* son los que explican directamente la religión al pueblo y desempeñan ciertos cargos pastorales. Son muy numerosos, empiezan a trabajar apenas reciben una formación rápida, y no perciben salario. En cada pueblo suele haber por lo menos dos catequistas voluntarios para dirigir las oraciones y enseñar la doctrina durante una o dos horas en cada una de las sesiones que se tienen uno o dos días por semana; se recomienda que uno de esos días sea el domingo.

Los *Catequistas auxiliares* enseñan las oraciones a los que no las saben, mientras el catequista voluntario explica la lección a los demás; este auxiliar reemplaza al catequista ordinario cuando no llega a tiempo. Según las necesidades puede haber varios catequistas auxiliares que enseñan a grupos diferentes.

Conocidos estos datos generales, expondremos el funcionamiento de la Obra Catequística Rural del Perú por medio de los Jefes de Catequistas y de los Catequistas voluntarios; veremos su formación intensiva y prolongada en la parroquia y los resultados obtenidos por medio de los catequistas seglares.

*Los Jefes.* Estos Catequistas-directores o Jefes de catequistas son los jefes, inspectores y formadores de los catequistas voluntarios que trabajan dentro de su distrito. Deben ser casados, buenos cristianos y con aptitudes de mando.

Además de la enseñanza religiosa que dan al pueblo, deben organizar las clases de catecismo en su distrito, vigilar la conducta y enseñanza de los catequistas voluntarios, transmitir las órdenes del párroco, etc.

En la práctica suelen ser de dos clases: 1.<sup>a</sup>) Jefes de primera, con un sueldo de 230 soles al mes; 2.<sup>a</sup>) Jefes de segunda, con un sueldo de 100 soles al mes.

Estos Jefes de segunda en realidad son catequistas voluntarios de mayor capacidad, a los que se va formando poco a poco para que luego puedan ser verdaderos Jefes de catequistas.

En cada parroquia, según su extensión, habrá uno o varios jefes, escogidos por el párroco, después de haber visto actuar a los catequistas voluntarios; cada jefe suele tener a su cargo de 10 a 15 aldeas.

*Actuaciones del Jefe.* Al jefe le toca: Buscar catequistas para su distrito, contribuir a su formación, vigilar su trabajo y conducta; además, enseñar en las aldeas, y ayudar al párroco en la labor catequística.

El jefe ha de ayudar al párroco a *buscar* los catequistas voluntarios, proponiéndole nombres, ya que él conoce mejor a la gente y tiene trato directo con muchas personas.

Para difundir la obra de la catequesis hará un mapa sencillo de los pueblos de su distrito, indicando los puntos que necesitan catequistas y la posible formación de nuevos distritos. Gradualmente se va aumentando el número de catequistas y de pueblos atendidos, luego se van subdividiendo los grandes distritos, poniendo un jefe al frente de cada uno.

#### *Ocupaciones semanales del Jefe:*

1. Preparar una «misión», dos días.
2. Enseñar en un «Poblado especial», dos días.

3. Enseñar en su pueblo, dos días.
4. Visitar a los catequistas en sus pueblos.
5. Enseñanza en la escuela pública, una hora semanal o más.
6. El viernes le queda libre para atender a sus negocios.
7. El sábado reunión de jefes en la parroquia de 10 de la mañana a las dos de la tarde.
8. El domingo asiste a misa en la parroquia y a la reunión de los catequistas.

Las misiones y confesiones sólo llegan a la masa del pueblo una vez al año, pero sería muy conveniente una mayor piedad para formar núcleos de cristianos bien instruidos y activos que sostengan la Iglesia y la enfervoricen; de ellos saldrán familias modelo y vocaciones para maestros, catequistas, religiosos y sacerdotes.

De realizar esta labor de «Profundidad» se encargan los Jefes en los Poblados especiales.

Los *Poblados especiales* son algunos pueblos mejor dispuestos para recibir una educación religiosa más completa, a los que atienden los jefes de un modo especial.

Cada jefe escoge un pueblo, distinto del suyo; esto es un honor al que la población responde con mayor fervor.

El jefe lo visita una vez por semana y da en él un curso de religión más extenso; además, el pueblo debe acudir a la parroquia cada mes y medio para confesarse y comulgar; de este modo reciben una instrucción mucho más profunda y resultan mejores cristianos que los que se confiesan una vez al año.

Este sistema ha dado muy buenos resultados en Llave. *La diferencia entre los Poblados especiales y los ordinarios es enorme.* Los pueblos especiales hacen excelentes confesiones y producen muy buenos cristianos, son la mejor esperanza de la Iglesia.

Como en Llave hay 25 jefes de catequistas, hay por lo mismo 25 poblados especiales, o sea, 25 poblaciones notablemente cristianas y fervorosas.

La religión católica es materia obligatoria de enseñanza en todos los centros de instrucción primaria, secundaria y normal; sólo se dispensa de este curso a los alumnos de otra religión si así lo piden por escrito sus padres.

Peró la práctica no siempre llega al alto nivel previsto por la ley, pues en muchas escuelas la enseñanza religiosa es deficiente o nula, a causa de los maestros indiferentes y aun hostiles que no se preocupan de la formación espiritual de los niños; en algu-

nas regiones el mal es grave y alcanza proporciones alarmantes. El enemigo no duerme; de los 30.000 profesores de escuelas primarias o secundarias inferiores, 4.000 eran comunistas y 20.000 simpatizantes declarados (1960).

Por eso, ya que las escuelas públicas son de la máxima importancia para el apostolado catequístico, los misioneros no han descuidado la catequización de los niños en la escuela pública, pero como este oficio requiere cierta cultura, sólo los jefes de los catequistas están autorizados para enseñar en la escuela pública.

Sólo se permite enseñar en la escuela a los jefes especialmente preparados; para ello han de pasar varios exámenes y estar provistos de un certificado especial que deben presentar al maestro, para poder enseñar en una determinada escuela.

Al principio se utilizó para esta enseñanza a los catequistas voluntarios, pero se vio que no servían, pues los maestros se reían de su ignorancia y los niños no tomaban en serio la instrucción religiosa.

*En ninguna parte hay mejor oportunidad de enseñar la religión a los niños que en la escuela, por lo cual la enseñanza de la religión en la escuela pública no se puede descuidar por tres razones:*

- a) Número de niños. Asisten más niños a la escuela que adultos a las sesiones de oración y doctrina.
- b) Los niños que acuden a la escuela serán los jefes de los pueblos y los cabecillas del porvenir.
- c) Se evita que los maestros siembren malas doctrinas en las mentes de los niños.

*Una parroquia que no atiende a la catequesis escolar, deja escapar una ocasión única de hacer el bien, que jamás podrá suplir.*

*Formación de los Jefes.* Para dar esa mejor formación a los Jefes, se organiza para ellos:

- a) Un mes de educación especial en la Escuela de Catequistas.
- b) Un día de retiro mensual.
- c) Una reunión semanal con el sacerdote para preparar las lecciones que deben explicar, y aclarar puntos difíciles del Catecismo y de la Historia Sagrada.

*Importancia de los Jefes.* Los Jefes de los catequistas son la

columna vertebral que sostiene toda la vida cristiana de la parroquia.

Por esto, los catequistas-directores son dignos del máximo aprecio de parte de los misioneros.

El Obispo de Huancavelica, Mons. Florencio Coronado, quiere que en cada provincia de su diócesis haya dos Jefes, pagados, que empleen todo su tiempo en visitar los barrios y aldeas para estudiar las necesidades espirituales de los fieles, busquen catequistas voluntarios, atiendan a su formación, vigilen su enseñanza y sean los responsables religiosos de su distrito.

Dijo que *diez jefes de catequistas en la diócesis, serán como diez sacerdotes más.*

Añadió que la Iglesia está haciendo un esfuerzo tremendo por mejorar la condición social de la gente y que hay que hacer lo mismo en el campo religioso con la enseñanza de la Doctrina; de lo contrario descuidaríamos un mandato gravísimo del Señor: *Id y enseñad.*

En 1961 los PP. de Maryknoll tenían 52 Jefes que dirigían a 1.900 catequistas, con los que procuraban instruir a una masa de 800.000 indios.

*Catequistas voluntarios.* Son los simples catequistas, distintos de los jefes, que viven en las aldeas y se ocupan de enseñar el Catecismo a la gente del lugar en la sesión de oración y doctrina.

El catequista es un modelo que imitar, un maestro que enseña, un jefe que gobierna y arrastra la gente en pos de sí y de Jesucristo.

Para ello reciben una doble formación:

a) *Intensiva*, un mes en la Escuela de Catequistas.

b) *Prolongada*, en la reunión parroquial semanal o quincenal.

No reciben ningún sueldo, pero se les da gratis lo que necesitan para el desempeño de su cargo y tienen alojamiento gratuito cuando acuden al centro parroquial.

Los Padres prefieren que estos catequistas sean escogidos por los vecinos del lugar, en vez de ser impuestos por el misionero; conviene que sean hombres mayores de 19 años y casados, a los que se da una licencia escrita para enseñar, renovable cada seis meses; como distintivo de su autoridad llevan un brazalete al brazo.

Cada uno ha de tener su libreta-control para apuntar las asistencias, el Catecismo, la Historia Sagrada, el Catecismo del

Hogar, en que se inspiran para sus explicaciones; ellos mismos eligen una Junta directiva de catequistas.

*Reclutamiento de catequistas.* Lo primero es hacer un estudio completo de la parroquia: ríos, montes, vías de comunicación, situación de los pueblos y caseríos aislados, importancia de las poblaciones, centros de comercio, pueblos de fácil o de difícil apostolado, cercanos a la parroquia o alejados, etc.

Luego se divide el terreno en sectores y se comienza por colocar un catequista al frente de cada sector; la organización se irá haciendo sobre la marcha. Si es posible, a esos catequistas elegidos, se los envía a la Escuela de Catequistas para que se formen mejor y se pongan al frente de los sectores para reclutar catequistas voluntarios y hacer que funcione la Obra.

Uno de los modos de reclutar los catequistas voluntarios es que los jefes, terminada su formación en la Escuela, elijan en su sector cinco pueblos importantes y designen en cada uno de ellos en presencia del sacerdote, un catequista voluntario.

Si es posible, a todos estos catequistas de la parroquia se los envía en seguida a la Escuela de Catequistas para su formación doctrinal y espiritual.

Durante este tiempo el jefe enseña una vez por semana en cada uno de esos pueblos y acostumbra a la gente a acudir a la Doctrina. Luego los catequistas se encargan de estas lecciones y las dan dos veces por semana.

De este modo, el sacerdote dispone por ejemplo de cuatro jefes bien conocidos por él y secundados por 20 catequistas voluntarios, con lo que enseña en 20 aldeas sin moverse en su centro parroquial.

A medida que progresa y se afianza la obra, se va aumentando el número de los jefes y de los catequistas voluntarios y poblaciones atendidas.

No suele ser difícil encontrar gente que quiera ser catequista. En una parroquia de 25.000 indios quéchuas enviaron los misioneros al seglar Gregorio Layme a visitar los pueblos y haciendas de los indios para conseguir catequistas voluntarios. Dos semanas después volvió con una lista de 25 voluntarios, la mayor parte de ellos habían sido elegidos en una reunión por sus respectivos habitantes.

En otra ocasión un reclutador halló varios catequistas voluntarios en una pequeña aldea a la que no había llegado ningún sacerdote hacía ya 30 años.

*Escuela de Catequistas.* Para que el catequista rinda abundantes frutos, tiene que formarse en una escuela especial. Los Padres de Maryknoll fundaron la primera Escuela regional de Catequistas en Puno en 1957.

El *fin* de la Escuela es poner la primera base de la formación doctrinal, espiritual y mística, depositar la primera semilla que luego se encargará de fomentar y desarrollar el párroco en las reuniones parroquiales.

El mes pasado en la Escuela no es sólo para aprender más a fondo la Doctrina Cristiana, sino para desarrollar su amor a Dios y a Jesucristo, vivir conforme a sus enseñanzas, comprender mejor la doctrina cristiana, amarla y vivirla, al mismo tiempo que se enardecen en celo para que todos los hombres sirvan a Dios perfectamente y alcancen la vida eterna.

El *curso* para la formación de Catequistas dura un mes y en él reciben su formación unos 50 catequistas, todos internos y gratuitos. Cada uno ha de llevar dos mantas y las escasas cosas de su uso personal; todo lo demás se lo da gratis la Escuela: enseñanza, comida y alojamiento.

La experiencia ha mostrado que no conviene retener en la Escuela Catequística a los indios más de un mes; en primer lugar, porque no están acostumbrados al estudio; y además, porque la mayor parte son casados, que no pueden ausentarse mucho tiempo seguido de sus casas.

El curso empieza el primero o segundo día de cada mes, de modo que al cabo del año se dan doce cursos; claro está que tal formación ultrarápida no se puede comparar con la sólida formación que recibe un seminarista en los largos años de su carrera, pero le aventaja en que *cada año forma más de 500 catequistas*, cuando en América un seminario no logra ese número de sacerdotes ni en 30 años.

Para la admisión se exige estar bautizado, tener por lo menos 17 años, ser de buenas costumbres y estimado por el pueblo, tener deseos de enseñar la doctrina cristiana, espíritu de sacrificio y desinterés en el trabajo, traer una recomendación del párroco. Son preferidos los alumnos casados a los solteros por razón de su seriedad y constancia. A causa de las lenguas alternan los cursos en quechua y en aymará.

Los cursos son exclusivos para hombres, pero también se están organizando otros para formar mujeres catequistas.

El curso comienza con un retiro sobre el oficio, importancia y deberes del catequista, en el que se les expone claramente el

género de vida que piensan abrazar; al terminar ese día de retiro, el candidato puede marcharse o quedarse en la Escuela.

El joven catequista vive durante un mes en la Escuela como un seminarista. La distribución se parece mucho a la de un seminario, les queda poco tiempo libre y de recreo, pues hay que aprovechar muy bien los pocos días que pasan en la Escuela de Catequistas.

El joven catequista se levanta temprano, hace su meditación, asiste a misa y a clases, tiene su examen de conciencia, rosario, viacrucis, bendición con el Santísimo, etc. Se les dan unas pocas clases de pedagogía, higiene personal y aun de lectura y escritura; pero la mayor parte del tiempo se emplea en instruirlos para dar el catecismo y en aumentar su conocimiento y amor a la religión, insistiendo especialmente en la aplicación de la doctrina a su vida propia.

*Reunión con los jefes.* Los Jefes o catequistas directores deben tener aparte una reunión semanal con el párroco para formarse mejor doctrinal, pedagógica y espiritualmente, y luego formar así a sus catequistas en las reuniones semanales o quincenales en la parroquia o en las aldeas.

En Llave se reúnen los jefes el sábado, y el domingo se tiene la reunión conjunta de jefes y catequistas. A la reunión del sábado han de asistir los jefes de primera y de segunda categoría y también los catequistas que aspiran a ser jefes de segunda. Estos jefes de segunda son catequistas voluntarios de mayor capacidad que pueden llegar a ser jefes de primera y para ello se van formando poco a poco.

La reunión de los jefes el sábado se desarrolla así:

- a) Una hora de explicación de la lección siguiente.
- b) Una hora de ejercicios prácticos sobre Liturgia, Sacramentos y Didáctica.
- c) Una hora de Organización del trabajo, control del trabajo realizado y programa para la semana siguiente.

La formación de los catequistas (catequistas voluntarios) por medio de la reunión parroquial ofrece mayores dificultades que cuando se trata sólo de los jefes. Muchas veces no será posible tener una reunión semanal con el párroco; en ese caso tendrán que ser atendidos por sus jefes (catequistas directores), que les repetirán toda la reunión que ellos tuvieron en la parroquia, siguiendo el mismo orden: explicación de la lección siguiente, ejercicios prácticos y organización del trabajo.

No podemos esperar de un catequista que sea buen profesor y lleve una vida apostólica durante largo tiempo, si no se le da la instrucción conveniente y se promueve su vida espiritual. Todo esto supone un aumento de trabajo para el párroco, pero no se ha de considerar tiempo perdido el que se emplea en formar los catequistas en la reunión parroquial.

*Catequistas rudos.* A veces se tropieza con catequistas muy rudos, pero que a pesar de su atraso, metidos en la maquinaria catequística, llegan a realizar una magnífica labor; como ejemplo veamos lo que se hizo en Llave.

Los catequistas rudos llegaron a enseñar un catecismo elemental, las oraciones del cristiano y de la misa, algunos cantos y el modo de confesarse. Se les hizo una selección de 21 preguntas que debían saber de memoria; antes de esta preparación seguramente que de 200 catequistas no había diez que fuesen capaces de decirlas de memoria, son los que llegaron a jefes de segunda categoría.

Los catequistas venían tres días por semana y durante seis horas cada vez machacaban esas preguntas hasta que fueron capaces de repetir las de memoria. Se necesitó un mes, a semana por sector, para lograr que aprendieran esas 21 preguntas. Unos banquetes sirvieron de cebo y de recompensa a su esfuerzo.

Después hubo exámenes y se les dio un certificado que les habilitaba para enseñar esas 21 preguntas. En la reunión de los domingos, después de la misa mayor pasaban al salón parroquial, donde cada jefe pasaba lista a su grupo. Luego tenían media hora de recitación de memoria sobre las 21 preguntas, cuatro oraciones principales de la misa, modo de confesarse y los cantos.

A continuación uno de los jefes les exponía en aymará el pasaje de la Biblia propio para aquella semana. El sacerdote les hacía una alocución breve, calurosa y vibrante. Se les explicaba el programa de las actividades para la semana siguiente y se determinaban las fechas para las confesiones de los grupos y reuniones de los pueblos.

Creemos que todo lo escrito y más que se pudiera exponer sobre esta magnífica obra da idea del fermento de vida cristiana que se va estableciendo en la zona de Puno; aquel rescoldo llevado por los conquistadores cristianos renace con una pujanza altamente esperanzadora. Pero para ello, se precisaba también un conocimiento suficiente de la doctrina que Cristo nos enseñó. Hasta por medio de los catequistas más rudos se ha podido con-

seguir lo impensable; maravillosa lección para todos. En efecto, ¿cuál ha sido el resultado de tan sencillo procedimiento? Pues que gracias a la utilización de este *método memorístico*, reducido a lo más elemental, más de 10.000 indios saben lo fundamental del catecismo; cosa que antes ignoraban. Este caso prueba que incluso la gente más ruda sirve para catequista y son capaces de abrir las puertas del cielo a muchos ignorantes en religión, cosa que descuidan otras inteligencias más privilegiadas.

Adrián ZULUETA, S. J.

*Comillas.*